

ZAIDA

¡Señora! ¡Señora! ¿No sabéis? Donina...

IMPERIA

¿Qué?...

ZAIDA

Está loca; no ha querido hacerme caso... Después de lo que habéis dicho, deja que la lleve Nunú con esa gente, con el Príncipe.

IMPERIA

Ese miserable Nunú la ha vendido. ¿Tú sabes dónde están, verdad?

ZAIDA

Salieron con el mismo traje de escena... Sí, sé dónde están; no sé el nombre, pero conozco el sitio.

IMPERIA

Ven conmigo.

ZAIDA

Sí, vamos, vamos... Pero así... ¡No sabéis entre qué gentel...

IMPERIA

¿Qué importa el traje? Voy entre los míos... Ya me conocerán. Voy á impedir una infamia más de un poderoso ó á vengar muchas de una vez en una sola. Vamos. Buenas noches, Condesa; buenas noches, Leonardo.

RINALDI

¿Dónde vas, Imperia?

LEONARDO

Buenas noches, Imperia.

IMPERIA

Más lejos todavía. Hacia otras almas brujas. Es la noche del sábado. *(La gente ha vuelto á llenar el salón y la música de tziganes á tocar.) (Telón.)*

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

La taberna de Cecco. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

MARINEROS y gente malecante juegan y beben en diferentes grupos. CECCO y GAETANO sirven vino y atienden á todos. MAESTÁ, vieja harapienta, sentada sola á una mesa, parece dormir. PIETRO; después el COMISARIO.

MARINERO 3.º

Aquí ese dinero. Por mi cuenta, más vino.

GAETANO

Va en seguida.

MARINERO 2.º

No juegues más.

MARINERO 3.º

¡Déjame!

MARINERO 2.º

Yo retiro mi dinero. Es bastante.

MARINERO 3.º

Toma, hombre; no quiero oírte.

MARINERO 2.º

No; si tú sigues...

MARINERO 1.º

¿Se juega?

MARINERO 3.º

Sí... Va todo.

GAETANO

(A Cecco.) ¿De dónde es esta gente? No conozco...

CECCO

De un *yate* que llegó esta mañana. Llejan sus colores. ¿Cómo va eso?

GAETANO

Se defienden. Traen dinero.

CECCO

Ya veo. Pero esta noche no conviene ruido. Que se entretengan, pero sin llevarles todo. No salgan luego gritando. Ya volverán mañana.

GAETANO

Si quieres, se acaba la partida.

CECCO

No; tampoco conviene que esto se quede solo. Mientras estén tranquilos... (Entra el Comisario.)

COMISARIO

Buenas noches, Cecco.

CECCO

Buenas noches. ¿Hay novedad?

COMISARIO

Ninguna. Ya hemos visto entrar al Príncipe.

CECCO

Sí; allí está.

COMISARIO

¿Qué gente hay con él?

CECCO

Yo no conozco a todos. El inglés y esa gente del circo.

COMISARIO

(Leyendo una lista.) No sé si falta alguno; tu dirás. Lucenti..., el inglés, Nunú y Tommy, de la *troupe* napolitana. Donina, Celeste, Teresina, mujeres de la misma *troupe*. Dick y Freed, *jockeys* del duque de Sealand y dos muchachas inglesas... ¿Hay más?

CECCO

Nadie más.

COMISARIO

Si ocurre algo, cerca estamos.

CECCO

Ya sé; ahora os llevarán algo con que entreteneros. La noche está fresca.

COMISARIO

Sí; hay una neblina... Hasta luego, Cecco... ¿Y esa gente?

CECCO

La de siempre.

COMISARIO

¿Y esos marinos?...

CECCO

De un *yate* que llegó esta mañana. ¿No le has visto?

COMISARIO

Ya sé. Hasta luego.

MARINERO 1.º

Hoy es día grande. Anda por aquí buena gente. ¿Estaremos seguros?

CECCO

Se ve y se calla.

UNO

(Acercándose á Maestá y sacudiéndola.) Y tú, ¿cómo no eres de esa fiesta?

CECCO

Dejad á la pobre. No se mete con nadie.

UNO

El Príncipe ha debido invitarte. Es que no te habrá conocido. Has debido decirle: «Alteza, somos iguales... En un tiempo yo también fui reina, todavía me llaman todos Maestá.»

MUCHOS

(Riendo.) ¡Ja, ja, Maestá!

MAESTÁ

¡Canallas!

CECCO

Dejadla he dicho. No hagás caso, Maestá.

MAESTÁ

¿Yo? Ni los veo ni los oigo. Están muy lejos.

MARINERO 3.º

¿Es una loca?

PIETRO

No; es que á estas horas está siempre...

CECCO

Pero es verdad lo que dice. Yo lo sé porque lo he oído contar á gente que la conoció entonces. Ha sido muy hermosa y querida de un rey, y ha tenido palacios y coches y brillantes.

MARINERO 3.º

Serán historias.

UNO

Por vi:ja que sea y por mucho que haya cambiado, no es posible. Yo no lo creo.

MARINERO 3.º

La verdad es que viéndola...

UNO

Vamos, cuenta esa historia. ¿Qué rey era ese? ¿Dónde estaban tus palacios?

PIETRO

Cuenta, abuela, cuenta. Pues señor, este era un rey...

CECCO

Dejadla tranquila.

MAESTÁ

¡Canalla, gentuza! ¿Qué voy á contaros? Si no creéis más que lo que ven vuestros ojos. ¿Me veis ahora? Pues he sido hermosa, y retratos de mi cara y estatuas de mi cuerpo guardan en palacios y museos; pero aunque os llevara delante y os dijera... esa soy yo... no lo creeríais. Me han querido muchos hombres muy poderosos, muy grandes, muy sabios... También un rey, que por una palabra mía hubiera dejado su corona. ¿Me veis así? Pues vestidos bordados con perlas que valían un reino, he llevado encima de mi cuerpo... En flores gastaba yo en un día lo que ahora quisiera para vivir lo que me queda de vida. ¿No lo creéis? No queda nada en mí, ¿verdad? Sí; acercáos. (Quitándose unos mitones de lana.) Quedan estas manos que nunca trabajaron. Manos de reina, que muchos han besado agradecidos.. Es mi orgullo. Para guantes nunca me falta; aunque no coma. Vedlas. ¿No son de reina?

PIETRO

Sí es verdad.

UNO

Algo había de quedarte. Aún puedes tener besamanos.

MAESTÁ

Vosotros podéis llegar á poseer todas las riquezas de la tierra, ó conquistar todos sus reinos, ó proclamáros reyes... Y vuestros nietos no tendrán unas manos como estas mías.

PIETRO

Manos rotas.

UNO

Pudieron guardar algo más que la blancura; no te verías como te ves, si es verdad lo que dices.

MAESTÁ

Estas manos no saben guardar. Saltaban sobre ellas los tesoros como el agua en la concha de mármol de una fuente, para caer más esparcidos.

UNO

Harías muchas limosnas.

PIETRO

Mucho bien.

MAESTÁ

Bien ó mal, ¡qué sé yo! Llegaba á mi gente necesitada, llegaba gente perdida... Para todos igual... ¡Si fuera uno á pensar!... El diablo se ríe de esos prudentes que niegan la limosna pensando en que puede ser para vino... Hay que repartir alegría alegremente. Para muchos es más necesario el vino que el pan... Nadie come flores y flores da la tierra. Muy seco está el corazón que no da flores.

PIETRO

¡Bien dicho!

UNO

¡Vaya, abuela!

CECCO

¿Nos os dije que no está tan loca? Vaya, ahora convidadla.

PIETRO

A lo que ella quiera.

MAESTÁ

Es lo mismo.

MARINERO 3.º

A champagne, ¡qué menos para una reina!

UNO

Champagne, champagne... Traedlo, aquí se paga.

PIETRO

¿Tienes champagne?

CECCO

Esta noche sí; lo traigo si no es broma.

UNO

Ya que no te convida el Príncipe, te convidamos nosotros.

MAESTÁ

El Príncipe de Suavia; yo he conocido al Emperador; entonces era Príncipe heredero; le ví en una revista militar, en un caballo blanco; era una arrogante figura... Ya debe ser muy viejo. También conocí á la Princesa Etelvina, la madre de este Príncipe; era una niña entonces. ¿Quién la conocerá?

CECCO

El Champagne, vengan vasos.

PIETRO

A su Maestá primero. Un brindis. ¿Quieres vivir mucho todavía?

MAESTÁ

¿Porqué no? Lo que Dios quiera.

PIETRO

Por tu salud entonces.

MAESTÁ

Por la vuestra y por vuestra felicidad, que aún es tiempo para vosotros. Sí, es champagne.

CECCO

¿Pues qué creías?

MAESTÁ

Que era burla. ¡Cuánto tiempo que no lo había bebido!... ¡Dios os lo pague! ¡Otra copa! Es un vino alegre; y no es malo éste, Cecco; yo lo entiendo.

PIETRO

Esta noche no eres la única Maestá que hay en la casa.

ESCENA II

Dichos, IMPERIA y ZAIDA, que aparecen en la puerta.

IMPERIA

¿Es aquí?

ZAIDA

Sí señora. ¿No os da miedo?

IMPERIA

¿Porqué? Así era mi casa. ¡Adelante!

PIETRO

(Viendo á Imperia.) Es noche de reyes.

CECCO

¡Silencio!

PIETRO

¿Eran así tus vestidos, Maestá?

UNO

¿No conoces á esta reina?

MAESTÁ

¿Reina?... ¡Como yo lo fui! No la conozco. Las que yo conocí ó han muerto ó son ya viejas.

IMPERIA

¿Ha venido el Príncipe? No lo ocultéis. Sé que venía aquí esta noche; sé con quién está.

CECCO

¿Os esperaba? Nada me ha dicho.

IMPERIA

No, no me espera. Un momento. (Escribe con lápiz en un papel.) Entregadle esto y traedme en seguida su contestación.

CECCO

Está bien. ¿Queréis sentaros?

IMPERIA

No. ¿No habrá otro sitio donde aguardar?

CECCO

Un cuartucho peor, allá arriba.

IMPERIA

No tardes.

CECCO

No tengáis miedo; es buena gente. (Vase Cecco.)

IMPERIA

No me asusto.

ZAIDA

Señora... Ya siento haberos dicho...

IMPERIA

¿Porqué? ¿Crees que tengo miedo? Ni extraño el sitio ni la gente; me extraño á mí misma.

PIETRO

(A Maestá.) Sí; debes ofrecerle una copa. Entre iguales...

UNO

En casos como éste debes hacer los honores.

MAESTÁ

(Tambaleándose, con risa de embriaguez.) Venga, venga... (Ofreciendo una copa á Imperia.) ¡Señora!...

ZAIDA

(Asustada.) ¡Ay!

IMPERIA

No te asustes. ¿Qué desea, buena mujer?

MAESTÁ

También yo soy Maestá... ¿No me conocéis?

PIETRO

No tengáis miedo; es una loca muy divertida.

MAESTÁ

Esta noche he tenido fiesta en mi palacio; os ofrezco una copa de champagne. Bebed sin miedo; no está envenenado. Yo no tengo porqué quereros mal. ¿Qué podéis quitarme? Yo soy feliz. ¿Quién puede quitarme esta felicidad? Pero tened cuidado; no todos son como yo. Hay gente mala. A mí también me han hecho mucho mal; pero yo, ¡a nadie, á nadie! Por eso estoy alegre. ¡La alegría no pueden quitármela!

ZAIDA

Tengo miedo.

IMPERIA

Yo, no; al contrario; me agrada oír estos desconciertos de locos. Hay en ellos algo sobrenatural que puede ser profético. ¡Toma, pobre mujer!

MAESTÁ

¿Oro? ¿Lo veis? Más champagne. *(Arrojando las monedas.)* ¡Champagne!

PIETRO

Guárdalo, guárdalo; te hace falta.

MAESTÁ

Nada, no necesito nada; para vosotros. Que traigan más champagne. *(Cae amodorrada.)*

ESCENA III

Dichos. HARRY

HARRY LUCENTI

¡Imperia!...

IMPERIA

¿Y el Príncipe?

HARRY LUCENTI

Me envía á ofreceros el brazo para que nos acompañéis, ya que habéis venido hasta aquí.

IMPERIA

¿Y sabe el Príncipe porqué he venido?

HARRY LUCENTI

Tal vez por celos...

IMPERIA

¿De quién?

HARRY LUCENTI

Estas noches os han visto en el Circo...

IMPERIA

Pensaréis de mí algo monstruoso, algo digno de vos y del Príncipe.

HARRY LUCENTI

Algo divertido... El Príncipe se alegrará de veros. El brazo...

IMPERIA

Sí, llevadme. *(Se oye gritar dentro.)* ¿Qué es eso?

CECCO

(Entrando precipitadamente.) ¿Qué ocurre?

HARRY LUCENTI

¿Quién grita?

CECCO

(*Cierra la puerta.*) ¡Silencio! ¡Todos quietos! ¡No salga nadie!

ESCENA IV

Dichos; CECCO y TOMMY sosteniendo al PRÍNCIPE. CELESTE, TERESINA, los dos jockeys, NUNÚ y DONINA. Todos presos del mayor espanto.

UNO

¿Qué es eso?

OTRO

¿Qué pasa?

CECCO

¡El Príncipe!...

IMPERIA

¡Sangre!

HARRY LUCENTI

¿Está herido?...

MARINEROS Y GENTE

Vamos de aquí. ¿Qué es esto?

CECCO

(*A Gaetano.*) Cierra bien esa puerta. De aquí no sale nadie. (*Gaetano saca un cuchillo y defiende la puerta.*)

PIETRO

¡Paso! ¡Quita ó!... (*Algunos sacan cuchillos y puñales.*)

CECCO

Es peor. Vendrá la policía y nos cogerá á todos. ¡Calma, calma!

NUNÚ

(*A Donina, con violencia.*) ¡Has sido tú!... ¡Tú!... ¡Estamos perdidos!

DONINA

¡Sí, yo he sido, yo he sido! ¡Por ti, miserable, miserable!

IMPERIA

¡Tú!...

DONINA

Me había vendido, ¿no sabes?... ¡Miserable, miserable!

CELESTE

¿Pero van á dejarle morir así?

CECCO

¡Sea lo que sea! De aquí no sale nadie.

HARRY LUCENTI

No brota sangre. Mala señal. No vuelve en sí.

CECCO

La policía está cerca. Habrá oído los gritos... Si viene hay que abrir. ¡Calma! ¡Esa sangre!... (*Vierte una botella.*) ¡Ya está!... Vosotras, alrededor. Sostenedle bien. Y vosotras, cantad y bailad. ¿Dónde está la armónica? ¡Es la policía! ¡Pronto... ó estamos perdidos! (*Hacen todos lo indicado.*)

DONINA

¡Dios mío, Dios mío!

NUNÚ

(*Empujándola.*) ¡A bailar! ¿No has oído? (*Donina, Nunú, Zaida y Tommy bailan la «tarantela».*)

ESCENA V

Dichos y el COMISARIO

COMISARIO

¿Qué ocurre?

CECCO

Ya lo veis... ¡Nada!

COMISARIO

Oímos gritos...

CECCO

La fiesta... Ya nadie sabe lo que se hace. Hay buen humor... El Príncipe apenas puede sostenerse. Ahí está... Cerramos la puerta para que no entrara nadie á estas horas. ¿Queréis tomar algo?

COMISARIO

No. Buenas noches.

CECCO

Buenas noches. *(Los sigue con la vista, desde la puerta, á los de dentro.)* ¡Seguid, seguid!... *(Las mujeres que estaban al lado del Príncipe se levantan aterradas. El Príncipe rueda bajo la mesa.)*

CELESTE

¡Está muerto!

TERESINA

¡Ay! *(Gran confusión. Todos quieren salir.)*

CECCO

¡Me habéis perdido! ¿Qué hacemos ahora? ¡De mi casa no sale nadie!

NUNÚ

(Amenazándole.) ¡Saldremos todos!

CECCO

Es inútil. La policía tiene los nombres de todos los que estáis aquí; os cogerán pronto. Entre todos hay que salvarse.

IMPERIA

¡Harry, á mi casa en mi coche! Es lo mejor. Que no le encuentren aquí. Ya pensaremos... ¿Estáis dispuesto?

HARRY LUCENTI

¡Sí, en seguida!

CECCO

¿Vais á sacarle? Es lo mejor; pero más tarde; hay que esperar... Pasa gente á estas horas. Yo alejaré la policía. Vosotros id saliendo poco á poco... ¡y cuidado!

PIETRO

Por supuesto. ¡Cualquiera habla!

UNO

A todos nos importa callar.

CECCO

Y vosotros no dejéis de cantar y de bailar. ¡Vamos!

DONINA

(Dejándose caer rendida.) ¡No puedo más... aunque me maten!

CECCO

(Acercándose á Maestá.) Esta no ha visto nada. Esos no dirán nada.

HARRY LUCENTI

(Por el Príncipe.) ¡Está muerto! ¡Frio ya!...

IMPERIA

Sí. ¡Muerto, muerto! ¡Qué horrible!... *(Telón.)*

FIN DEL CUADRO TERCERO